

Reaccionar como hombres: el ejército y la mujer en la construcción de la masculinidad fascista española.

Alejandro Fernández Pérez. URJC.

Esta investigación busca abordar el fascismo español a través de la teoría de género. En este proyecto la masculinidad fascista se plantea no como un elemento accesorio a la explicación tradicional sobre el auge del fascismo, sino como elemento central de la investigación histórica. El auge del fascismo se explora como una respuesta a la afrenta a la masculinidad que representan las derrotas coloniales y la igualdad de derechos para las mujeres que siguió a la proclamación de la II República. El eje central lo constituye la capacidad de Falange para ofrecer una nueva identidad marcadamente masculina, lo que permite su ascenso como proyecto social.

masculinidad/fascismo/género/España/ejército

This research aims to tackle the rise of Fascism in Spain through the conceptual lens of gender theory. In this project fascist masculinity is address not only as an accessory element, but as the main explanatory factor in the fascistization of Spanish society. The rise of fascism is thus explain as a response to gender damage embodied by the colonial disasters suffered by the Spanish army and by the equality of rights for women that follow the proclamation of the II Republic. The emphasis is put on the capacity of Falange to create a new and successful male identity.

masculinity/fascism/gender/Spain/army/spain

¿Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables?

Una bandera que se alza. José Antonio Primo de Rivera. ¹

Esta pregunta retórica formulada por José Antonio Primo de Rivera durante la fundación de Falange Española pone de relieve la importancia de la masculinidad para el fascismo español. El hombre fascista es un hombre fuerte, definido por su agresividad y por su capacidad de dar forma al mundo que le rodea a través de la violencia. Primo de Rivera hace evidente en esta simple pregunta la fundación de Falange como una respuesta masculina ante una ofensa en lo más hondo del corazón de los hombres.

Durante gran parte de la historia el poder formal es ejercido mayoritariamente por hombres y la masculinidad tiene una importancia capital. Aunque pueda resultar una paradoja, esto significa que los historiadores han dedicado poca atención al estudio de los hombres como género. Así pues, pese a que la historia política se desarrolla con una clara primacía del varón, su rol aparece presentado como neutral y objetivo, por tanto invisibilizado y normalizado. El auge del fascismo ha sido explicado como una consecuencia del capitalismo burgués, una crisis de moral o cultural, una revuelta frente a la modernización ... Sin embargo, el análisis de la masculinidad fascista ha quedado tradicionalmente al margen.

La teoría de género, debido a su capacidad para elucidar la construcción de la identidad ofrece numerosas posibilidades a la hora de analizar el nacimiento y expansión del fascismo en España. Este movimiento, con un marcado carácter sexista, nace como respuesta a las ansiedades de los hombres y desarrolla un discurso de género en el que estos están llamados a la dominación. En palabras de Mosse:

“La revolución fascista no puede ser entendida si la observamos solamente en términos negativos o la juzgamos por el dominio que el Nacional-Socialismo consiguió sobre él en 1930. Para millones satisfizo un honda necesidad de activismo combinada con identificación, dando forma a su visión de una sociedad sin clases. La aceptación de lo irracional pareció dar al hombre raíces en sí mismo, mientras al mismo tiempo lo hacía miembro de una comunidad”²

A la pregunta: ¿Qué causó la fascistización de una parte de la sociedad Española? Este trabajo propone una respuesta innovadora que utiliza como factor explicativo el conjunto de cambios en las estructuras de género que se dan entre 1898 y 1936. El auge del fascismo,

¹ José Antonio PRIMO DE RIVERA “Una bandera que se alza.” *Acción Española*. Madrid, 40, (1933), p.363

² George MOSSE “Introduction: The Genesis of Fascism” *Journal of Contemporary History*, 1, (January 1966) pp.14-26, p.25.

fascistización se debería pues a su capacidad para ofrecer una nueva identidad, marcadamente masculina, que permite su ascenso como proyecto social.

Desde un punto de vista teórico a la historia de la masculinidad se la ha acusado de adolecer de cierta simpleza relacionada con la utilización en demasía el concepto de crisis. Roberts considera que el abuso de este término alerta sobre los peligros de utilizar un concepto genérico para entender las diversas y complejas experiencias históricas.³ En lugar del concepto de crisis, la misma autora propone la utilización del concepto *gender damage*. La idea de daño hace referencia a una pérdida y revela además la mutabilidad y evolución en las normas de género. De este modo, el término *gender damage* permite huir del mecanicismo presente en la idea de crisis y además obliga al historiador a especificar que normas de género están siendo reconfiguradas y de que manera.⁴

Esta explicación de la fascistización de la sociedad española sigue un eje cronológico y generacional. Así pues, se explora la puesta en cuestión de los roles de género que se da con anterioridad al auge del fascismo y el comienzo de la reacción fascista. Entre finales del siglo XIX y principios del XX se producen cambios sociales que son percibidas como una afrenta a los roles de género, *gender damage*. Entre ellas destacan, por una parte, las derrotas militares y la pérdida de los últimos remanentes del imperio, por otra parte, el movimiento feminista y el aumento de visibilidad y poder de la mujer. Esta situación crea un estado de ansiedad y de inseguridad, visible a través de diferentes tratados médicos, relatos autobiográficos y artículos de prensa. El auge del fascismo se explica pues como respuesta de una generación de hombres que crece enfrentada a dudas sobre su propia identidad y reacciona de manera violenta dando lugar a la Guerra Civil.

Fracasar; el ejército y la nueva masculinidad fascista.

El desastre de 98 y la consecuente pérdida de las últimas colonias provocó en España una crisis de identidad que sumió la nación en un pánico que es descrito por Mario Santí como “el de un huérfano sin hogar.”⁵ Según, McDerrit este pánico se da “en un contexto histórico de reajuste frente a las pérdidas de un rol imperial en el punto álgido de

³ Mary Louise, ROBERTS “Beyond ‘Crisis’ in Understanding Gender Transformation” *Gender and History*, vol.28 nº 2, (Agosto 2016), pp. 358–366, p.361

⁴ *Ibidem* p.362.

⁵ Mario SANTÍ “Cuba, Spain, and '98: Narcissism, Melancholy, and the Crisis of Historical Memory” en *Cuban Studies*, vol. 28, (1999), pp. 1-15, p.7.

imperialismo occidental durante el cual la posesión de un imperio era considerada un símbolo de la virilidad nacional.”⁶

La derrota del 98 supondrá un duro golpe a la masculinidad española de finales del XIX. Balfour considera que la movilización del sentimiento nacional durante la guerra contra EEUU tuvo como consecuencia la expansión de la desilusión y el desencanto tras la guerra.⁷ La crisis de la virilidad guerrera asociada al Imperio aparece plasmada en los ensayos y en la prensa de la época. Esta concepción de la decadencia de la “raza” y de los hombres españoles se hace patente en la obra de Ramiro de Maeztu:

“Creemos que no hay más que dos razas de hombres; la de los hombres que conocen su oficio, raza superior que encuentra en el trabajo su placer (...) y la raza de los hombres desconocedores de su oficio, raza deleznable, que se arrastra penosamente por la vida (...) Pues bien, en nuestra España desventurada, por una lamentable derogación de las leyes dinámicas, por una inversión de las tablas de valores sociales, ha prevalecido, erigiéndose en directora y dominadora, la raza de los inútiles, de los ociosos, de los hombres de engaño y de discurso, sobre la de los hombres de acción, de pensamiento y de trabajo, que era precisamente la única digna de conservar la vida nacional y perpetuarla.”⁸

Maeztu en este artículo de julio de 1898 traza un retrato esencialista de los hombres y de la nación española, situando la causa de la decadencia en una subversión de los valores masculinos de “acción y trabajo”. Este artículo se revela como un crítica a la masculinidad hegemónica decimonónica y a la moralidad burguesa que la informa. A ojos de Maeztu la decadencia de España se debe precisamente al gobierno de una raza inferior de hombres que tiene como consecuencia la imposibilidad de perpetuación de la nación. Así pues, mientras las derrotas militares se suceden en Cuba, las palabras de Maeztu acerca de la pervivencia de la vida nacional y la incapacidad de los hombres y los valores del momento para alcanzarla se revelan como un retrato fidedigno de los problemas fineseculares de identidad masculina.

El periódico “El Imparcial” describe de esta manera la llegada de los soldados, “no faltaban infelices, que extenuados por la disentería, no podían andar y se arrastraban por las calles, sembrando el dolor y la lástima por doquier.”⁹ Estas gráficas descripciones ponen el acento en el abandono de los soldados cuyos cuerpos provocaron un shock a los habitantes de

⁶ Patricia MACDERMOTT “Modernism and imperialism” en *Spain's 1898 Crisis: Regenerationism, Modernism, Postcolonialism* (ed) Joseph HARRISON y Alan HOYLE, Manchester, Manchester University Press, (2000). p. 216-229, p.217.

⁷ Sebastian BALFOUR “Riot, Regeneration and Reaction: Spain in the Aftermath of the 1898 Disaster” en *The Historical Journal*, 38, vol 2, (1995) pp. 405-423, p.408

⁸ Ramiro MAEZTU, *Hacia una nueva España*, Bilbao, Imprenta y encuadernación de Andrés P-Cardenal, 1899. p. 27-28

⁹ El imparcial 1-09-1898 p.1

la capital española. Al día siguiente, en un artículo titulado “España y el soldado” se exhorta a los ciudadanos, “fórmese en torno de los repatriados una atmósfera de materno cariño.”¹⁰ Lejos quedan las representaciones gloriosas incluso en la derrota de otros tiempos, ahora el patetismo de las descripciones de los soldados acentúa la decadencia física de los derrotados. Estos artículos periodísticos constituyen algo más que un relato de los hechos y se revelan como un retrato del ejército español, este aparece como un ser humillado y necesitado de los cuidados de una madre. Según Álvarez García, tras el 98 “el regreso del soldado a casa herido y dependiente hace que se tengan que reconsiderar los roles dentro de la familia. En este contexto, la nueva consideración de un símbolo nacional como una figura emasculada y afeminada sorprende y provoca malestar.”¹¹

Este malestar hace que se busquen culpables entre la oficialidad. En el preámbulo a “Campaña Parlamentaria del Sr. Conde de las Almenas,” de José María Contreras, se deduce de la derrota una falta de hombría en la sociedad española, “Parecía que en España todos habíamos dejado de ser hombres (...) desfilaban ante nuestra vista millares de soldados convertidos en esqueletos.”¹² El Conde de las Almenas había atacado durante una sesión de la cámara alta a los generales Primo de Rivera, Weyler, Linares, Cervera y Montojo llegando incluso a pedir su cabeza.

No obstante, los más duros con la derrota serán las publicaciones satíricas entre las que destaca la catalana Cu-Cut. Desde su fundación en 1902 esta revista de corte catalanista satirizó en múltiples ocasiones la pérdida de las últimas colonias. Políticos y militares son el blanco de las mofas pues aparecen representados con rasgos mortecinos y flacuchos, convertidos en fantoches presuntuosos. La caricatura que tendría mayor impacto llegaría en el número 204 de Cu-Cut. En este aparece la celebración de la victoria de los regionalistas en las elecciones municipales. En un primer plano se ve a un corpulento hombre que habla con otro ataviado como un militar. El militar es representado como un ser deforme, de estatura ridícula, al que su uniforme parece quedarle grande además de estar profusamente decorado. En la esquina inferior puede leerse, “Al Frontón Condal, -¿Qué se celebra aquí, por qué hay tanta

¹⁰ El imparcial 2-09-1898 p.1

¹¹ Álvarez, J. *Masculinidad como espectáculo: Modernidad y consumismo en España (1898-1931)* Tesis doctoral University of Illinois at Urbana-Champaign, 2008 p.180.

¹² “Campaña Parlamentaria del Señor Conde de las Almenas. Córdoba, Establecimiento Tipográfico ‘La Verdad,’ 1899, p.4.

gente? -El Banquete de la Victoria. -¿De la victoria? Ah, vaya serán paisanos.”¹³ La burla del ejército es manifiesta, incapacidad para la victoria, insignificancia y pomposidad definen la figura del militar.

Tres días después, un grupo de 200 militares uniformados asaltaría Cu-Cut y la Veu de Catalunya. No obstante, la principal consecuencia de la ridiculización de los militares sería la aprobación de la llamada ley de jurisdicciones el 23 de marzo de 1906, pues permitía a los tribunales militar conocer de las ofensas hacia las fuerzas armadas o la patria.¹⁴ La ruptura del equilibrio del sistema político de Restauración parece consumarse a partir de este momento. Por su parte, los militares se encuentran heridos y acomplejados, incapaces de defender los últimos remanentes del imperio colonial de ultramar.

Tras la pérdida de las últimas colonias a los frustrados militares españoles solamente les quedaba una territorio que ofrecía posibilidades de combate: África. Las posesiones españolas en Marruecos se convertirán durante las primeras décadas del s.XX en campo de batalla y de regeneración del ejército español. Sin embargo, la experiencia africana tendría un efecto complejo sobre la masculinidad militar. Si bien los descalabros militares y lo nimio del colonialismo español en África comparado con el imperio británico o francés ofendían a la oficialidad, esta culpó a las instituciones civiles de la península; mientras, al mismo tiempo desarrollaba una identidad que preconizaba el régimen fascista.

En primer lugar, parece pertinente hacer una distinción entre oficiales africanistas y africanomilitaristas. Así pues, los primeros eran aquellos “cuyas actuaciones y opiniones sobre Marruecos estaban en la línea de los africanistas del XIX: mayor respeto por la población marroquí, un amplio conocimiento de la realidad social y cultural del Protectorado y preferencia por las soluciones pacíficas.”¹⁵¹⁶ Por su parte, los africanomilitaristas eran aquellos caracterizados por una ambición desmedida, bajo nivel intelectual y escasa cultura, “su frialdad, dureza de corazón y ausencia total y absoluta de sensibilidad era lo que ellos denominaban bravura.”¹⁷ Este segundo grupo sería el que protagonizase la deriva fascista del

¹³ María ARROYO “Política y periodismo: la caricatura de ¡Cu-Cut! desencadenante de la ley de jurisdicciones” en *Documentación de las Ciencias de la Información*, Ed. Univ. Complut. Madrid, 13, (1990). p.11-21, p.14

¹⁴ Gabriel CARDONA “El desastre del 98 y militarismo” en *La crisis de fin de siglo en la provincia de Almería: el desastre del 98* / coord. por Celestina RÓZALEN, Rosa UBEDA, 2004, p.274

¹⁵ Alfonso IGLESIAS “La cultura africanista en el Ejército español(1909-1975)” en *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 15, (2016) pp. 99-122. p.100.

¹⁶ María Rosa de MADARIAGA *Los Moros que trajo Franco*. Madrid, Alianza, 2015. p.30

¹⁷ *Ibid.*, p.31

ejército de África. Uno de los primeros exponentes de este sector sería el general Silvestre. Frente a la actitud de burla hacia los militares en la península, este general hacía numerosas alusiones a sus órganos sexuales como principal justificador de su valía tal y como muestra Ruíz-Albéniz:

“Yo soy un hombre de guerra,; yo soy un hombre valiente. He estado en Cuba, y he luchado siempre bravamente; yo no tengo miedo a los benhuriagueles. Yo tengo en mi cuerpo todas estas heridas (y se desabrochó la guerrera, y mostró también su mano mutilada). Aquel monte- y por una ventana señaló a Quilates- to tomo yo con mi ... (hizo alusión a un atributo de virilidad).”¹⁸

Irónicamente, Silvestre sería el causante de uno de los mayores descabros del ejército español en África que además le costaría la vida: el desastre de Annual. Esta humillante derrota de las tropas españolas a manos de Abd el-Krim conmovió nuevamente a la sociedad española e hizo que la opinión pública pusiera de nuevo en duda la virilidad y la capacidad de mando de los militares, así como del propio estado español. Marcelino Domingo describe este acontecimiento de la siguiente manera: “Annual es la derrota del Estado Español. Del Estado Español que no ha sabido ser en África médico, ni maestro, ni ingeniero, ni juez, ni autoridad civil, ni soldado (...) que a la hora de luchar ha tirado las armas y ha huido.”¹⁹ Es la falta de bravura precisamente, la cobardía y la incapacidad, no solo del ejército sino de toda España, de luchar la que se presenta aquí como principal culpable de la derrota. El rasgo identitario del hombre como soldado y ser agresivo que imperaba entre la oficialidad de la época, como el propio Silvestre indicaba, desaparece, literalmente en el caso del general, confrontado con la realidad.

El discurso del general Berenguer en el Senado un año después, el 14 de julio de 1922, para explicar lo sucedido sería también objeto de similares críticas. El diario el Sol situaba al día siguiente un artículo en su portada comentando la sesión de las cortes. En él, tras una crítica hacia el general y al presidente del Consejo de Ministros, Sánchez-Guerra, quién alabó a Berenguer se concluye: “En resumen, no podía creerse que los oradores fuesen un general que hasta hace dos días conducía un ejército de 150.00 hombres para dar fin a un problema nacional de la importancia de Marruecos y el jefe de un gobierno encargado de meditar la solución. En uno y otro lado se veía la nimiedad y la esterilidad elevadas a la quinta

¹⁸ Victor RUIZ-ALBÉNIZ *Ecce Homo. Las responsabilidades del desastre*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1922. p. 239-240.

¹⁹ María GAJATE “El desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades en la gran prensa (1921 - 1923)” *Revista Universitaria de Historia Militar* On-line. Vol. 2, N.º. 3, (2013) p. 119-138, p.120

potencia.”²⁰ La caracterización de estéril cuenta con un marcado carácter sexual pues sirve para poner en duda la capacidad de acción y creación de los hombres que dirigían tanto el gobierno como a los soldados. Estos aparecen además empequeñecidos, nimios, de manera similar a la que Cu-Cut representa al militar, como un ser diminuto con ropas demasiado grandes. Se podría decir que la masculinidad del soldado desaparece en estos momentos debido a su incapacidad para performar como tal. Uno de los elementos definitorios del dispositivo sexual, el ejército como elemento masculino y violento aparece neutralizado por su propia ineficacia. El discurso de los medios de comunicación hace de los militares un elemento prescindible y avergonzante resquebrajándose la imagen viril y potente de la institución.

Este descalabro militar se une a una crisis de gobierno. En un artículo publicado el 20 de abril de 1922 en el *Liberal de Bilbao*, Indalecio Prieto con motivo de lo sucedido en África escribe: “En este desmoronamiento de todos los valores morales, apenas si hay colectividad oficial que pueda quedar a salvo, ni las uniformadas ni las de sin uniformar.”²¹ Este análisis de las consecuencias del desastre pone de manifiesto como la derrota militar cuenta con efectos generales sobre la moral de la época. Así pues, el fracaso del ejército aparece presentado también como un fracaso de los hombres que componían la clase política.

No obstante, lo que provocaría un impacto mayor en la opinión pública y los propios testigos del hallazgo sería el estado de los cadáveres a medida que avanzaban retomando las antiguas posiciones. Arturo Barea describe así el hallazgo de los cuerpos:

“Aquellos muertos que íbamos encontrando, después de días bajo el sol de África que vuelve la carne fresca en vivero de gusanos en dos horas; aquellos cuerpos mutilados, momias cuyos vientres explotaron. Sin ojos o sin lengua, sin testículos, violados con estacas de alambrada, las manos atadas con sus propios intestinos, sin cabeza, sin brazos, sin piernas, serrados en dos.”²²

Si bien, el hecho podría haber sido exagerado al tratarse de una novela, no deja sombra de duda una alusión del propio Franco, en la época comandante de la Legión: “Renuncio a describir el horrendo cuadro que se presenta a nuestra vista. La mayoría de los cadáveres han sido profanados o bárbaramente mutilados.”²³ De hecho, la cuestión de la castración como

²⁰ El Sol nº 1540 sábado 15 de julio de 1922 p. 1

²¹ Indalecio PRIETO “Las Cortes del Desastre, ‘Impresiones parlamentarias’ ed. Manuel MONTERO, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2006. p277. “Nuestro sistema de colonización”

²² Arturo BAREA. *La forja de un rebelde*. Buenos Aires, Editorial Losada, 1966, 1ªed 1951. p.328.

²³ Francisco FRANCO *Diario de una bandera de la Legión*, Madrid, Afrodísio Aguado, 1956. p.140.

acto de guerra es recurrente en los textos de la época. Para Carmona esta era corriente entre las tropas españolas²⁴ y según Madariaga estas prácticas eran comunes entre los cabileños que buscaban de este modo vengarse de los españoles sometiéndolos a una humillación póstuma. Estas tácticas crueles serían adoptadas por los Legionarios y los españoles entre los que se desarrollaría un “morboso culto fálico.”²⁵ Esta autora apunta como causa a “la intención de dejar impresa en ellos la marca de cobarde.”²⁶

La Legión, fundada en 1920, será una de esas instituciones en las que se empezará a fraguar la respuesta masculina y violenta. Millán-Astray, su fundador, deja claro esto en su obra “La Legión”, “Que el que vea una clase legionaria, vea en aquel hombre un soldado que ganó sus galones por su propio mérito y esfuerzo y que los sabe conservar con sus virtudes.”²⁷ Esta unidad será la “escuela” de la cuál saldrá formado un nuevo paradigma de soldado. El caballero legionario se desprende de toda relación con el ámbito femenino, tal y como reproduce Carlos de Silva de un discurso del propio Millán Astray ante los primeros reclutas de la Legión “desde que has pasado el Estrecho ya no tienes ni madre, ni novia, ni familia, desde hoy todo eso lo será la legión”²⁸ y se entrega por completo a la violencia. La Legión y los regulares, en definitiva las fuerzas de choque, se posicionan a la vanguardia, no solo de la acción bélica sino también de la reacción frente a la situación provocada por décadas de derrotas. Es entre este grupo en el que comenzará a forjarse un nuevo ideal de masculinidad definido por la violencia.

En oposición al militarismo liberal decimonónico nacía una nueva identidad autoritaria centrada en la violencia y en una masculinidad atávica tardomedieval. Según Carmona, “La idealización historicista de una España cabalgando en los mitos de la Reconquista y América afortunada hasta el liberalismo del XIX, que la destrozó, era una idea querida por el pensamiento integrista.”²⁹ Uno de los elementos constitutivos de esta masculinidad emergente será el culto a la muerte, tal y como se hace patente en el himno de la legión, las calaveras de las SS o de los squadriste italianos para los que “la cabeza de muerto distingue al hombre

²⁴ Gabriel CARDONA *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*. Madrid, Siglo XXI, 1983.p. 33.

²⁵ Maria Rosa De MADARIAGA, M.R. *Los moros que trajo Franco*. Madrid, Alianza, 2015. p.250.

²⁶ *Ibid.*, p.250

²⁷ José MILLÁN-ASTRAY, *La Legión*. Madrid, Sanz Calleja, 1922. p.132.

²⁸ Carlos de Silva *General Millán Astray*, Barcelona, Editorial AHR, 1956. p.128.

²⁹ Gabriel CARDONA *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*. Madrid, Siglo XXI, 1983.p.43

exitoso, al que su coraje permite mirar el sol y la muerte fijamente, y que le hace apto a pagar el precio de su vinculación ideológica.”³⁰

Volviendo sobre el desastre de Annual, cabría destacar que provocará además el enfrentamiento directo entre dos facciones del ejército, las Juntas y los africanomilitaristas. Entre los primeros se encontraban aquellos militares defensores de los ascensos por antigüedad, miembros del ejército peninsular y en su mayoría liberales. Por el contrario, los africanomilitaristas eran aquellos miembros del ejército de África que defendían los ascensos por mérito, con gran ambición y ligados normalmente a las fuerzas de choque.³¹ Incluso algunos moderados como Cabanellas, considerado liberal y masón, verían en las Juntas las causantes de la derrota.³² A esta división entre los militares se unirían los resentimientos entre militares y civiles. Así pues, mientras la mayor parte del país buscaba una solución pacífica al conflicto, los militares heridos en su honor abogaban por una huida hacia delante.

La dictadura de Primo de Rivera tampoco sería capaz de apaciguar a los africanomilitaristas, los cuales diferían radicalmente de las tesis semiabandonistas del dictador. Especialmente ilustrativo es el incidente de Ben-Tieb. Durante a una visita a este acuartelamiento de la Legión, al dictador le sirvieron un menú a base de huevos, queriendo expresar con este doble sentido “que ellos los tenían.”³³ Primo de Rivera cedería finalmente a los africanomilitaristas e instigado por Pétain, recientemente nombrado general residente en el Marruecos francés, emprendería una guerra de conquista en el Rif. La victoria en Marruecos, si bien sirvió para dar alas a los africanomilitaristas no convenció a la opinión pública, Madariaga resume de este modo las consecuencias de estos sucesos:

“Si el desastre de Annual había llevado a la dictadura sus secuelas a largo plazo causarían también su caída, arrastrando en ella a la monarquía. A su vez, la victoria sobre Adb-el Krim contribuyó a fortalecer el poder de los elementos más cerriles y ultrareaccionarios del ejército, particularmente las fuerzas de choque, que serían la punta de lanza de Franco y de los militares facciosos que se alzaron en Marruecos en 1936 contra la segunda república.”³⁴

Las derrotas militares sufridas por el ejército provocan, por una parte, el desencanto de la población civil. Los militares se convertirán en objeto de las burlas y su virilidad se verá

³⁰ Joan CHAPOUTOT “Virilité fasciste” en *Histoire de la virilité vol. III.*(dir) Courtine. J. Éditions du Seuil, 2011. p.304

³¹ Gabriel CARDONA *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil.* Madrid, Siglo XXI, 1983.p. 3-4

³² Maria Rosa De MADARIAGA, M. R. *En el Barranco del Lobo.* Madrid, Alianza, 2005. p.302

³³ *Ibid.*, 341

³⁴ *Ibid.*, p. 397

puesta en duda. Por otra parte, África se convertirá en la cuna de una respuesta masculinista a estas derrotas. Franco, Sanjurjo, Queipo de Llano, Mola, Millán Astray, Cabanellas y toda una generación de militares desarrollarán su carrera en paralelo al surgimiento de una nueva identidad para el hombre-soldado. Si el africanismo se considera un componente del fascismo español, la reacción militar, marcada por un culto al hombre violento nacerá también en África. Años después se impondrá en la península.

Retroceder; el ascenso de las mujeres y la respuesta desde la derecha.

La desigualdad legal entre hombres y mujeres será una constante durante el XIX y principios del XX. En el código civil de 1889 y en el penal de 1870 las mujeres se veían privadas de derechos y eran castigadas por la ley con más dureza. El adulterio era penado con más severidad en la mujer y esta debía legalmente obedecer al marido. No obstante, a lo largo del siglo XIX las mujeres irán cobrando más protagonismo en todas las esferas de la sociedad y ciertos mitos misóginos serán cuestionados.³⁵

La realidad social es, por lo tanto, diferente a la legal, las mujeres tienen cada vez menos hijos y entre 1900 y 1950 disminuye la proporción de nacimientos. La progresiva industrialización provoca que las mujeres comiencen a encontrar empleos en las nacientes industrias tejedoras, conserveras o de tabacos. A partir de 1910 las mujeres no necesitarán un permiso para ir a la universidad y en 1916 Emilia Pardo Bazán será la primer mujer en conseguir una Cátedra. Esto irá acompañado de un aumento del asociacionismo y la fundación de grupos sufragistas. Además la sangría de hombres a la que fue sometida España debido a las guerras coloniales, tratadas anteriormente, haría que las mujeres se hiciesen cargo de roles masculinos.³⁶

Frente a estos cambios en la sociedad se desarrollará un discurso considerado científico que intentará probar la inferioridad de la mujer. Uno de sus principales exponentes es Paul Julius Moebius, cuyas ideas recibieron gran difusión en España a comienzos del siglo pasado. Carmen de Burgos traduciría esta obra que recibiría duras críticas debido a sus tesis

³⁵ Gloria NIELFA Historia de las mujeres en España, en ANDERSSON, ZINSSER *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, Crítica, (1991) 1161-1178 p.1164-1166.

³⁶ André BACHOUD y Josefina CUESTA “Entre rebelión y sumisión: mujeres de España” en Fauré C. (dir.) *Enciclopedia Histórica y Política de las mujeres*. Diccionarios Akal, Madrid, 200. p.579-591. p.581

ultraconservadoras.³⁷ Entre sus ideas destaca especialmente su concepción esencialista de la mujer según la cual esta es solo apta para la reproducción, y por tanto incapaz de reflexionar:

“La naturaleza es un amo inflexible y castiga con penas severas a los infractores de sus leyes. Ella ha establecido que la mujer debe ser madre y ha encaminado todas sus fuerzas en este sentido; cuando la mujer desatiende sus obligaciones hacia la especie y quiere vivir su vida individual, el castigo es el padecimiento crónico; pero al mismo tiempo, son también castigados los hombres y su descendencia.(...) Un indicio esencialmente demostrativo de esta degeneración está en la pérdida de los caracteres sexuales, y así se dan hoy hombres afeminados y mujeres masculinizadas. Cuanto más nervioso se vuelve un pueblo, tanto más numerosas serán las jóvenes dotadas de talento y provistas de características mentales masculinas. (...) Las justificaciones y argumentos no mejoran la situación, porque, justificada o no, la masculinización de las mujeres será siempre una desgracia.”³⁸

La consideración del género como prediscursivo permea toda esta obra que se convierte, no solo en una crítica al feminismo y en un intento de contrarrestar sus argumentaciones, sino que al mismo tiempo lo define como un impedimento para la supervivencia de la sociedad. La emancipación de la mujer se presenta aquí como una amenaza a la civilización europea, es decir, a la propia capacidad de los hombres para performar de acuerdo a los valores que informan su género. Esta obra es por tanto consecuencia directa de los cambios sociales acaecidos a lo largo del XIX y pone de manifiesto la ansiedad sufrida por una parte de la sociedad ante la reversión de roles tradicionales de género. El *gender damage* toma de este modo forma a través de la insumisión de la mujer que daña la capacidad dominadora de los hombres y es leída por Moebius como una afrenta hacia la sociedad *in toto*.

Una versión no tan beligerante del mismo discurso se aprecia también en el punto 35 de la encíclica *Rerum Novarum*: “Asimismo, hay determinados trabajos impropios de la mujer, preparada por la naturaleza para las labores domésticas que, si de una parte protegen grandemente el decoro propio de la mujer, de otra responden naturalmente a la educación de los hijos y al bienestar del hogar.”³⁹ La protección de la familia tradicional y heteropatriarcal será uno de las principales objetivos de la Iglesia Católica. Esta desarrolla un discurso conservador con obvios tintes paternalistas según el cual la esencia de la mujer es doméstica y maternal. Medicina y religión se convertirán en las dos grandes creadoras de verdad sobre la mujer para el discurso conservador.

³⁷ María SIMÓN: “Carmen de Burgos, Traductora” en *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura* (2010) p. 157-168. p. 160.

³⁸ Paul MOEBIUS *La inferioridad Mental de la Mujer*. Bruguera, Madrid 1982. (1ª Edición 1900) p.18

³⁹ León XIII, *Rerum Novarum*, Roma, 1891. http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

De manera opuesta a la familia tradicional irá surgiendo, al menos teóricamente, un modelo opuesto de familia entre los sectores de la izquierda más radical, sobre todo desde el anarquismo de Teresa Claramunt entre otras. Estas sostenían que:

“La creación de la propiedad va seguida siempre de la constitución de la familia, y está transformándose por doquier paralelamente con las transformaciones que sufre la propiedad; luego la familia no es una en todas partes, ni es estable, ni es eterna, y con el cambio de la sociedad sufrirá una nueva transformación. Abonan además la no estabilidad de ella la variabilidad de formas en que ha existido y existe aún hoy; la ley de primogenitura, que no es universal; la familia matriarcal”⁴⁰

Las críticas hacia la familia burguesa se harán una constante entre aquellos sectores de la izquierda descontentos con el régimen de la restauración. El ideario anarquista desarrollará postulados cercanos a los del amor libre y propondrá la superación de las desigualdades género. No obstante, es necesario destacar que en la práctica los movimientos de izquierdas reprodujeron las mismas estructuras de primacía del varón que se daban en el resto de la sociedad, la mayor diferencia solía consistir en la ausencia de lazos de tipo religioso.⁴¹

Por otra parte, el movimiento sufragista comenzará a organizarse entorno a la propuesta de permitir el voto femenino de 1919, realizada por el conservador Manuel Burgos y apoyada por asociaciones como la Liga Española para el Progreso de la Mujer o La Cruzada de Mujeres Españolas. Aunque en este momento no llegaría a darse el debate parlamentario, las asociaciones de mujeres y los críticos reformistas hicieron del sufragio femenino una de sus reivindicaciones.⁴²

Posteriormente, la dictadura de Primo de Rivera se presentaría a si misma como un movimiento eminentemente masculino: “Este movimiento es de hombres: el que no sienta la masculinidad completamente caracterizada, que espera en un rincón, sin perturbar, los días buenos que para la Patria preparamos.”⁴³ Sin embargo, estas proclamas no sobrepasarían la dialéctica típica de la época. De hecho, será durante la Dictadura de Primo de Rivera cuando las mujeres serán por primera vez elegibles a la Asamblea Consultiva que se utilizó para dar cierto barniz democrático a la dictadura a partir de 1927. Según Forguera esto obedecía a la voluntad de la dictadura de dar una imagen moderna y europea de España. Para esta autora la

⁴⁰Discurso leído en el Ateneo por Soledad Gustavo. “La cuestión social en el Ateneo de Madrid” en *La Revista Blanca*, Madrid, 1902, pp. 609-614. p.612.

⁴¹ Pilar FOLGUERA “Revolución y Restauración. La emergencia de los primeros ideales emancipadores (1868-1931)” en *Historia de las Mujeres en España*. (ed) Elisa GARRIDO pp. 451-492. p. 456.

⁴² *Ibid.*, p.486.

⁴³ Manifiesto del General Primo de Rivera. ABC 14 de Septiembre de 1923. n6457 p.8.

dictadura primoriverista se caracterizará por una actitud ambigua, en la cual se conjugarán elementos modernizadores junto con una defensa de la familia tradicional como eje de la sociedad.⁴⁴

El matrimonio y la función reproductiva de la mujer siguió considerándose central. Nuevas teorías como las de Gregorio Marañón sustituyeron a las anteriores y popularizaron la teoría de la diferenciación y la complementariedad de los sexos. Estas ideas sirvieron para propugnar la división del trabajo y la construcción de la identidad de la mujer a través de la maternidad.⁴⁵ La capacidad reproductora de la mujer se une además al destino de la nación a través de teorías sobre la decadencia de la raza y la importancia de la prole en la consecución de su desarrollo. Para el Dr. Castellsaguer:

“El matrimonio entre tuberculosos, sífilíticos, maniáticos, alcohólicos caquéticos y demás estados patológicos referidos constituye una infamia de quienes lo realizan y de quienes lo amparan, (...) cometen un crimen de lesa humanidad al dar conscientemente vida a inocentes seres, desgraciados ya antes de nacer, condenados a conllevar durante su triste vida la fatal herencia de sus progenitores, acelerando la degeneración de la raza”⁴⁶

Este discurso eugenésico sobre la decadencia de la raza y el control de la natalidad forma parte del proyecto conservador que busca la sumisión de la mujer y de la reproducción a estándares raciales. Según Nash, estas ideas serán luego retomadas por el Estado Franquista, pues ambos entienden que “el cometido social de las mujeres era garantizar la procreación y sobrevivencia de las futuras generaciones de ciudadanos en las óptimas condiciones de salud e higiene de raza.”⁴⁷

La llegada de la República significó un cambio en términos identitarios para la sociedad española, en especial para las mujeres. Ellas “esperaban que la república sancionara la equiparación con el varón en derechos ciudadanos y así la mujer, en consecuencia, podría disfrutar de similar libertad de cuerpo y espíritu, instaurándose una moralidad única para ambos sexos.”⁴⁸

⁴⁴ Pilar FOLGUERA “Revolución y Restauración. La emergencia de los primeros ideales emancipadores (1868-1931)” en *Historia de las Mujeres en España*. (ed) Elisa GARRIDO pp. 451-492. p.485.

⁴⁵ Mary NASH “Maternidad, maternología y reforma eugénica en España. 1900-1939” en *Historia de las mujeres. El siglo XX* (dir) Georges DUBY y Marie PERROT 627-645. p.629.

⁴⁶ Joan CASTELLSAGUER *Maternidad. Tratado de Maternología*. H. Abadal. Editores. Mataró, 1924. p.83.

⁴⁷ Mary NASH “Maternidad, maternología y reforma eugénica en España. 1900-1939” en *Historia de las mujeres. El siglo XX* (dir) Duby, G. y Perrot, M. 627-645 p.631

⁴⁸ María Gloria NÚÑEZ “Políticas de igualdad entre varones y mujeres en la segunda república española” en *Espacio Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, v.11. (1998) pp. 393-445. p.397.

La República explicitó de manera constitucional la igualdad entre hombres y mujeres en su artículo 25, pues este establece que el sexo no podrá ser fuente de privilegio jurídico. Además el artículo 40 reconocía a todos los españoles la capacidad de acceder a la función pública. A estas modificaciones en la situación legal seguirían la ley del divorcio y tras un tenso debate en el parlamento el derecho a voto. En definitiva “las mujeres ocuparon de forma nueva, la esfera pública y la escena política; fue un periodo de cambio y de modernización para las españolas.”⁴⁹ Figuras como Clara Campoamor, Victoria Kent, o Dolores Ibárruri serán las primeras mujeres que detentarán posiciones de liderazgo y además contarán con una gran presencia mediática, por ejemplo, el nombramiento de Victoria Kent para el cargo de directora general de prisiones, “rompía mejor que nadie con esa representación de tradición e irracionalidad con la que la opinión pública internacional dibujaba a España en la década de los treinta del siglo XX.”⁵⁰ Se formulaba de este modo una nueva forma de feminidad.

Las reformas que trajo consigo el advenimiento de la república provocaron una respuesta conservadora de marcado carácter retrógrado por parte de sectores de la sociedad que veían en ella el fin de la identidad de género que propugnaban. Una de las instituciones que dará forma a la reacción será la iglesia católica con el papado al frente. Pío XI, en la encíclica *Dilectissima Nobis*, describe de este modo las consecuencias de la aprobación de la ley del divorcio, “Y esto es tanto más necesario, cuanto que la nueva legislación española, con la deletérea introducción del divorcio, osa profanar el santuario de la familia, sembrando así —junto con la intentada disolución de la sociedad doméstica— los gérmenes de las más dolorosas ruinas en la vida social.”⁵¹ De este modo, las nuevas formulaciones laicas sobre la familia plantean para el sumo pontífice la disolución de la familia como núcleo básico de la sociedad lo que augura la destrucción de la misma. El desarrollo de estas máximas integristas por parte de los algunos obispos españoles es notoria. Gomá y Tomás, Arzobispo de Toledo y primado de España describe así la sociedad española de 1933:

“La ausencia de Dios coincide siempre con la explosión de las concupiscencias y de la inmoralidad pública y esta es el plano inclinado por donde bajan las naciones a su ruina material. La familia, el trabajo, el ahorro, la propiedad, la abnegación y la tenacidad, juntamente con la paz son los grandes

⁴⁹ André BACHOUD y Josefina CUESTA “Entre rebelión y sumisión: mujeres de España” en Fauré C. (dir.) *Enciclopedia Histórica y Política de las mujeres*. Diccionarios Akal, Madrid, 200. p.579-591. p.582

⁵⁰ Carmen de la GUARDIA *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*. Sílex, Madrid, 2015. p. 77.

⁵¹ Pío XI, *Dilectissima Nobis*. http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19330603_dilectissima-nobis.html

factores de la prosperidad de un pueblo, y todos ellos descansan en Dios. (...) Cuando falta la paternidad de Dios que parta el pan a los hombres, estos se lo maldividen quedando ahitos los audaces y con hambre los desafortunados y débiles. Ni es el Estado capaz de suplir los oficios de esta paternidad, porque ni es esta su misión, ni en la hipótesis del Estado sin Dios, estarán libres de los humanos vicios.”⁵²

El discurso eclesiástico que se presenta en esta Carta Pastoral constituye una clara reacción frente a un *gender damage*. Por una parte, se identifican las instituciones en crisis, entre las cuáles la primera son la familia y el rol paternal de Dios. Aunque en este texto las alocuciones no se dirigen directamente a los hombres ni a su capacidad performativa, la utilización de la masculinidad se hace patente en la articulación de la orfandad parterna como causante de ruina material. La laicización del estado y la legislación realizada durante el Bienio progresista se retrata aquí como la causante de una supuesta decadencia social, es decir, como la principal causa de la inmoralidad pública. En definitiva, la falta de autoridad paterna se eleva como causa del supuesto desorden en el seno de la sociedad.

La CEDA dará voz en la política nacional y en el parlamento a este discurso y, en un primer momento, intentará hacer vascular el régimen republicano hacia un sistema corporatista conservador. En el Programa de 1933 el primer artículo hace referencia a la construcción de la ideología cedista a partir de la doctrina católica, “1ª La Confederación Española de Derechas Autónomas declara que en el orden político religioso no puede ni quiere tener otro programa que el que representa la incorporación al suyo de toda la doctrina de la Iglesia católica sobre este punto.”⁵³ En el título VI, titulado Familia, del mismo documento se profundiza en los planteamientos de la formación entre los que se puede destacar el rechazo del matrimonio laico, la ley del divorcio, defensa de la fecundidad del hogar, defensa de la familia heteropatriarcal y la igualdad jurídica como la única que cabe entre los sexos. Respecto al trabajo femenino fuera del hogar, la CEDA aspira a erradicarlo en el título X de su programa, “En principio se aspira a la permanencia de la mujer obrera en el hogar, mediante el establecimiento del salario familiar y el fomento de las industrias domésticas.”⁵⁴ La CEDA se constituye a través de este programa en una fuerza aglutinadora de las derechas y principal reacción parlamentaria a los cambios en el dispositivo de género que auguraba la república.

⁵² Isidro GOMÁ y TOMÁS *Horas Graves*. Carta Pastoral. Barcelona, 1933, Librería Casulleras. p.11.

⁵³ —, Programa Votado por el Primer congreso de la CEDA (Febrero-Marzo de 1933) Conclusiones aprobadas. en José MONTERO *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República*. Volumen 2. p.621.

⁵⁴ *Ibid.*, p.627.

Estas ideas son compartidas por otras fuerzas políticas. De hecho, la subversión de ciertos roles de género será uno de los elementos provocadores de la reacción fascista. Así pues, el fascismo español propugnará y compartirá la visión católica y sumisa de la feminidad tradicional, tal y como propone Primo de Rivera:

“Tampoco somos feministas. No entendemos que la manera de respetar a la mujer consista en sustraerla a su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles. A mí siempre me ha dado tristeza ver a la mujer en ejercicios de hombre, toda afanada y desquiciada en una rivalidad donde lleva (...) todas las de perder. El verdadero feminismo no debiera consistir en querer para las mujeres las funciones que hoy se estiman superiores, sino en rodear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas.”⁵⁵

Los cambios experimentados por la sociedad española en materia de género se presentan aquí como elemento constituyente del fascismo español y parte integrante de su doctrina. Esta reacción frente a la liberación de la mujer será compartida por la CEDA y por otras fuerzas de la derecha. El discurso de las derechas españolas de la época se aleja por tanto de cualquier visión igualitaria en términos de género y plantea una diferenciación clara de la sociedad en la cual los hombres están llamados a la dominación. De este modo se separan claramente ambos géneros y no cabe duda de que, cuando se habla de agresión, dominación, o liderazgo, el término hombre hace referencia exclusivamente al género masculino y no es una referencia a la humanidad. Un artículo de Pilar Primo de Rivera publicado en *Arriba* en 1938 profundiza en esta caracterización de la mujer:

“¡Nueva Mujer de España! (...) No es esto todo para la nueva mujer de España. Horizontes nuevos. Horizontes de mujer. Centro de todo un mundo, el gran mundo de la familia (...). El verdadero deber de las mujeres con la Patria es formar familias con una base exacta de austeridad y alegría (...) Así, pues, junto con la educación deportiva y universitaria, irá esta otra que las prepara para que sean el verdadero complemento del hombre.”⁵⁶

En materia de género se desdibujan pues las divisiones ideológicas entre derecha y fascismo, teniendo ambos una concepción del género muy próxima. El fascismo español tendrá marcados tintes conservadores, si bien la derecha se acercará al fascismo al negar la legalidad republicana y aceptar la violencia como método para llegar al poder. El otro elemento unificador de las derechas relacionado con el género es su concepción de la masculinidad. Esta connivencia la expresa Calvo Sotelo ya en 1934:

⁵⁵ José Antonio PRIMO DE RIVERA “Lo femenino y la Falange”, en *Arriba*, (1935) p.7.

⁵⁶ José Antonio PRIMO DE RIVERA *Diario Arriba* en Buenos Aires, el 26 de noviembre de 1938. Citado en Balletbó, Anna (1982), “La mujer bajo la dictadura”, *Leviatán: revista de pensamiento socialista*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias, II Época, n. 8, junio de 1982, pp. 96 y 97.

“Y nos encontramos así ante dos hordas : la horda anticatólica y la horda antipatriótica. (...) ante la horda antinacional, ante los que quieren disociar esta unidad, elaborada por centenares de miles de antepasados, que ha perdurado muchos centenares de años, ante esta horda, repito, no hay más que un recurso y un remedio que es inculcar en las generaciones, en las generaciones jóvenes, un sentimiento de masculinidad, de virilidad y de intransigencia por la unidad española.”⁵⁷

Sotelo opone aquí al hombre viril al supuesto antihombre a la horda. De este modo se comienza a formular la oposición entre nacionales y republicanos, entre la España fascista y la antiespaña, entre la identidad masculina y la feminizada. Pedro Sainz Rodríguez, prominente monárquico y directamente relacionado con el golpe del 18 de Julio,⁵⁸ utiliza una caracterización cargada de alusiones a la decadencia del hombre para señalar a los enemigos del ‘futuro estado,’ “Porque yo soy de los que creen que la revolución es una enfermedad permanente de la sociedad ; que es el producto de la ambición y del asalto al poder y al bienestar organizado por esos que llamó alguien los subhombres, los infrahombres.”⁵⁹ El *gender damage*, constituido por la liberación de la mujer, y su consecuente respuesta construyen la necesidad de un hombre de verdad, un hombre nuevo, permea las ideologías de derecha y se convierte en uno de los puntos transversales más influyentes en el progreso de la solución violenta para alcanzar el poder político.

La conceptualización de las divergencias sociales y políticas en términos violentos aparece en el decálogo de la CEDA punto 5º “Matar al hombre viejo, que es el pecado, la prevaricación , la contumacia, y que nazca el hombre nuevo, que es la virtud, el sacrificio, la generosidad y el amor al prójimo.”⁶⁰ La regeneración a través de la acción violenta, en este caso metafórica, llama de una manera parecida a la de Sainz Rodríguez a la actuación contra un régimen democrático y contra un hombre liberal-capitalista que se considera paradigmático de la República. Primo de Rivera llevará esta misma idea hacia la violencia y la utilizará para justificar su ideología, por ejemplo, en un discurso pronunciado en Callosa de Segura, “se tacha de asesinos a unos hombres que no hacen otra cosa que predicar su amor a España; lo que sucede es que predicamos y encendemos ese amor, no de una manera blanda, suave, sino resuelta, enérgica y viril, estando dispuestos por ese amor a ofrecer el sacrificio de nuestra sangre.”⁶¹

⁵⁷ José CALVO SOTELO Discurso *Acción Española*. Madrid, 4. Junio 1934. p.608.

⁵⁸ Angel VIÑAS “La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil”, en Francisco SÁNCHEZ PÉREZ (coord.), *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona: Crítica, 2013.

⁵⁹ Pedro SAINZ “Tradición nacional y Estado Futuro” en *Acción Española*. 1934 p.529

⁶⁰ _____.Decálogo de la Ceda punto quinto. *Acción Popular* pp. 812-813.

⁶¹ José Antonio PRIMO DE RIVERA “Discurso Callosa del Segura” *La Nación*, 23-07-1934, Madrid p.4.

La fascinación por un líder carismático también se encuentra ligada al hombre nuevo que propugnan los sectores fascistizados de la sociedad. El líder es una sublimación del hombre, es la encarnación de todos aquellos rasgos que definen la masculinidad hegemónica de la época. Así se hace patente en “Una tarde de Octubre” prólogo de Primo de Rivera a la obra de Mussolini “El Fascismo”:

El hombre es el sistema, y ésta es una de las profundas verdades humanas que ha vuelto a poner en valor el fascismo. (...) Ninguna cosa auténtica, eterna y difícil, como es el gobernar, se ha podido hacer a máquina; siempre ha tenido que recurrirse a última hora a aquello que, desde el origen del mundo, es el único aparato capaz de dirigir hombres: el hombre. Es decir, el jefe. El héroe.⁶²

El sentimiento antidemocrático y aristocrático de las derechas de la época se desarrolla a partir de unas normas sobre el género específicas en las que el liderazgo ha de ser masculino y viril. Al frente del movimiento fascista ha de estar un hombre con estas características. Por su parte, la militarización de los grupos falangistas encuentra sustento teórico en una asociación de la violencia y a la agresividad con la esencia de los verdaderos hombres tal y como evidencia Primo de Rivera:

“La milicia iza su banderín de enganche en todas las esquinas de la conciencia nacional. Para los que aún conservan su dignidad de hombres, de patriotas. Para los que en sus pulsos perciben todavía el latido de la sangre española y escuchan en el alma la voz de sus antepasados, enterrados en el patrio solar, y les resuena en el corazón el eco familiar de las glorias de los hombres de su nación y de su raza que claman por su perpetuidad.”⁶³

Ferran Gallego en “El Evangelio Fascista,” postula la necesidad de “encontrar los criterios de convergencia en una sola cultura política, que habrá de realizarse en la constitución del fascismo como movimiento de masas”⁶⁴ El género se revela como uno de esos criterios de convergencia, las derechas más conservadoras y los elementos intrínsecamente fascistas comparten una misma visión de la mujer y del hombre. Así pues, desde los Cardenales Gomá y Tomás o Pla y Deniel, hasta la CEDA o Falange los sectores reaccionarios desarrollan un discurso sobre el género en el que la masculinidad se ve atacada y es incapaz de performar los términos que ellos consideran apropiados. Al mismo tiempo, las mujeres aparecen representadas como masculinizadas y participantes en tareas impropias como el trabajo fuera del hogar en lugar de reducirse a la maternidad. Frente a los cambios

⁶² José Antonio PRIMO DE RIVERA Prólogo a *El Fascismo* de Musolini. Librería Puerta del Sol, Madrid, 1934. p.11

⁶³ José Antonio PRIMO DE RIVERA “Sentido Heroico de la Milicia” *Haz*, núm. 6, 15 de julio de 1935. p.35

⁶⁴ Ferrán GALLEGO *El Evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*. Barcelona, Crítica, 2014. p.163.

sociales de principios del siglo XX, que significan un aparente retroceso de la masculinidad tradicional, estos sectores postulan el retorno a una visión atávica y esencialista del género para lo cual se justifica la utilización de la violencia hacia el infrahombre. Una violencia acabará por provocar un conflicto bélico que dividirá a la sociedad española.

Conclusión

A lo largo de esta investigación se han planteado diferentes acontecimientos y cambios sociales que propician el auge de una mentalidad fascista en España al estilo de las europeas. Chapoutot entiende el auge del fascismo en Europa como una respuesta viril a los diferentes cambios sociales de la época:

“hemos visto en el fascismo y en el nazismo respuestas ansiosas a fenómenos de una modernidad amenazadora: desde el punto de vista de la virilidad, asistimos a la respuesta angustiada de una virilidad asediada, amenazada por la emancipación de las mujeres y otras mutaciones culturales consecuencia del siglo XIX, pero también por fenómenos técnicos -debidos a la Gran Guerra- que la superan y destruyen hasta aniquilarla”⁶⁵

El caso español reviste peculiaridades, la influencia de la Gran Guerra se verá sustituida por la experiencia americana y africana. Los cuerpos mutilados de los soldados europeos tendrán sus homólogos en los soldados derrotados de Cuba y en los cadáveres de Annual. A través de estos acontecimientos se crea un estado de crisis, de *gender damage*. La capacidad del ejército español, otrora imperial, para someter a los lugareños del Rif, considerados primitivos, constituye una afrenta a la capacidad de dominar violentamente de la masculinidad española. Frente a esta situación, África y las fuerzas de choque serán la escuela donde los general africanomilitaristas forjarán no solo una nueva masculinidad, sino el propio golpe de Estado del 18 de julio.

No obstante, las fuerzas fascistizadas no se encontrarán solamente en el ejército, como elocuentemente plantea el propio Ramiro Ledesma ya en 1935:

“¿Quiénes son los fascistizados? (...) Calvo Sotelo y su Bloque Nacional. Gi Robles y sus fuerzas; sobre todo los pertenecientes a la J.A.P Primo de Rivera y sus grupos, hoy todavía en la órbita de los anteriores aunque no sin duda mañana. Sin olvidar, naturalmente, a un sector del ejército, de los militares españoles.”⁶⁶

⁶⁵ Joan CHAPOUTOT “Virilité fasciste” en *Histoire de la virilité vol. III. (dir) Courtine. J.* Éditions du Seuil, París, 2011. p. 295.

⁶⁶ Ramiro LANZAS (Pseudónimo de Ramiro Ledesma) *¿Fascismo en España?* Ediciones la Conquista del Estado, Madrid, 1935. p. 47.

Así pues, reducir la fascistización de la sociedad española a un sector del ejército sería minusvalorar el papel de las derechas en la creación del clima golpista o la trama civil del propio golpe. Las estructuras de género a este nivel actúan de una manera doble, por una parte, las reivindicaciones feministas y la liberación de la mujer de su papel tradicional como madre es entendida por las derechas católicas y por la medicina conservadora como una amenaza a la propia supervivencia de la raza. Por otra parte, la ruptura de la solidaridad entre los hombres hace emerger al sub hombre, al hombre no viril, que terminará por identificarse con la república liberal burguesa.

La capacidad de dotar de identidad a los hombres es la principal ventaja del fascismo. Frente a la decadencia de una república de infra hombres o directamente una república femenina se fragua progresivamente una respuesta masculina que permea diferentes sectores de la sociedad. Tanto la derecha católica, como los militares o los fascistas declarados se proponen hacer frente a una modernidad que subvierte las concepciones de género tradicionales y provoca ansiedad en los hombres.

El *gender damage* al que asiste la sociedad española de las primeras décadas del siglo XX es la matriz de los acontecimientos que la destruirán durante la Guerra Civil y le darán nueva forma tras el 1 de abril de 1939. La capacidad de los hombres para performar como tales se verá puesta en duda y ciertos sectores de la sociedad lo utilizarán para movilizarse y provocar un conflicto violento tras el cual se impondrá un régimen totalitario con una visión fascista de la sociedad y, por ende, del género.